OPINIÓN

El Movimiento dentro de la 4T: la fuerza que se reconoce a sí misma

Por Juan Manuel Lira · 2 de junio de 2026 · 4 min de lectura



Hay momentos en la vida pública en que una plaza no es solamente una plaza. Es **memoria, músculo social, espejo colectivo y punto de partida**. Lo ocurrido en torno a la rendición de cuentas de la presidenta Claudia Sheinbaum, a dos años del triunfo electoral que abrió una nueva etapa para México, debe leerse más allá de la coyuntura. Fue un acto político, sí, pero también una afirmación profunda: la Transformación no descansa únicamente en el gobierno; descansa en un movimiento vivo, organizado y consciente.

Durante años, **Morena fue antes que partido una causa**. Fue caminata, asamblea, volante, conversación en la calle, resistencia democrática y terquedad histórica. Después vino la institucionalización, indispensable para disputar el poder por la vía pacífica y electoral. Pero **ningún partido que nace de un movimiento puede olvidar su raíz sin perder el alma**. La pregunta de fondo es qué significa hoy ese movimiento que sigue latiendo en miles de hombres y mujeres que sostienen la vida pública desde abajo.

Por eso tienen valor los gestos colectivos. La organización, la puntualidad, la precisión del mensaje, la presencia visible pero no protagónica y la disciplina. Todo ello no son detalles menores. **En política, la forma también comunica**. Cuando un equipo logra hacerse notar sin romper el sentido del acto; cuando acompaña sin imponer; cuando suma sin dividir; cuando logra que otros se pregunten “¿qué es el Movimiento?”, ha colocado una identidad en el escenario público.

El **movimiento es comunidad política, social y de amistad**. Es **pertenencia**. Es **responsabilidad**. Es la convicción de que el cambio no se decreta desde un escritorio, sino que se construye en territorio, con rostros, manos, cansancio, con el sol sobre la cabeza, con inteligencia y afecto. Detrás de cada acto exitoso hay personas que organizan, cuidan mensajes, coordinan tiempos, resuelven imprevistos y entienden que la política verdadera también se hace con oficio, humildad y mística.

Ese reconocimiento importa. En tiempos de ruido, de campañas digitales y de intereses externos que buscan incidir en la conversación nacional, la cohesión interna no es un lujo: es una necesidad democrática. La soberanía no solo se defiende en tratados, fronteras o discursos oficiales. También se defiende informando, organizando, conversando con la gente y evitando que la mentira ocupe el lugar de la conciencia.

La presidenta Claudia Sheinbaum Pardo ha insistido en una idea central: **cooperación sí, subordinación no**. México puede dialogar con el mundo y coordinarse con otros gobiernos, pero no puede aceptar que intereses ajenos pretendan dictar su destino político. En esa defensa, el gobierno tiene responsabilidades institucionales; pero el movimiento tiene una tarea igualmente importante: cuidar el vínculo con la sociedad, traducir los logros en confianza y convertir la organización en pedagogía pública.

Ahí está el valor de quienes participaron, trabajaron y dieron vida al esfuerzo colectivo. No fueron espectadores. Fueron parte de una narrativa más amplia: la de un país que decidió cambiar el rumbo y que sabe que ningún proceso histórico se sostiene solo con una victoria electoral. El voto abre la puerta; la organización la mantiene abierta. El triunfo da legitimidad; el trabajo cotidiano la conserva.

Acompañar al gobierno no significa convertirse en coro acrítico. **La fuerza moral del movimiento está en la lealtad con principios**. **Acompañar significa defender lo justo**, señalar lo que debe mejorar y no perder de vista que el centro de todo proyecto público debe ser siempre el pueblo. La unidad no es uniformidad; es conciencia compartida de rumbo.

Agradecer al equipo no es un gesto protocolario. Es reconocer que las causas colectivas se sostienen con personas concretas: las que llegan temprano, las que se quedan al final, las que piensan la estrategia, las que cuidan el detalle y las que hacen posible que la historia tenga dirección.

Hoy, frente a los desafíos que vienen, el movimiento necesita estar más unido, más preparado, más humano, más organizado y más agudo. No basta con estar. Hay que saber para qué se está. No basta con acompañar. Hay que construir. No basta con resistir. Hay que convencer.

Si algo dejó claro esta jornada es que **hay equipo, hay causa y hay horizonte**. Quienes participaron pueden sentirse orgullosos no por haber ocupado un espacio, sino por haber contribuido a darle sentido. Un movimiento no se mide solo por la multitud que reúne, sino por la conciencia que despierta. **Porque el movimiento es vida y la vida es movimiento**.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/el-movimiento-dentro-de-la-4t-la-fuerza-que-se-reconoce-a-si-misma
Descargado el 21 de noviembre de 2026.